

Humanidad, inteligencia artificial y bien común: las universidades católicas frente a *Magnifica Humanitas*

PARA UN HUMANISMO
DIGITAL CATÓLICO:
GUÍA FIUC DE LECTURA
DE *MAGNIFICA HUMANITAS*

FIUC

FEDERACIÓN INTERNACIONAL
DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS

Una guía para acompañar la reflexión,
formar las conciencias y construir juntos
un futuro tecnológico al servicio de la
dignidad humana y del bien común.

PARÍS
MAYO 2026

**Humanidad, inteligencia artificial y bien común:
las universidades católicas ante *Magnifica Humanitas***

***Por un humanismo digital católico:
guía de lectura de Magnifica Humanitas de la FIUC***

ÍNDICE

Prólogo	p. 7
Introducción	p. 9

CAPÍTULO I

Refundación de la doctrina social en la era digital y nuevas responsabilidades de las universidades católicas

1. Una encíclica que reinterpreta la doctrina social de la Iglesia a partir de la revolución tecnológica contemporánea p. 11
2. Una doctrina social recentrada en la dignidad humana frente a la reducción tecnológica del hombre p. 12
3. Una doctrina social convertida en crítica global de las estructuras tecnocráticas contemporáneas p. 13
4. Una doctrina social concebida como discernimiento histórico y responsabilidad educativa p. 14
5. Una nueva vocación histórica para las universidades católicas p. 15
6. Continuidades doctrinales y novedades del magisterio de León XIV p. 15

CAPÍTULO II

Magnifica Humanitas y la Federación Internacional de Universidades Católicas

Repercusiones de *Magnifica Humanitas* para el mundo universitario católico a raíz del Libro Blanco de la FIUC

1. De una estrategia universitaria sobre la IA a una reflexión sobre la civilización digital p. 19
2. De la ética aplicada a una antropología teológica de lo digital p. 20
3. El discernimiento como misión central de la universidad católica p. 21
4. Una crítica más profunda del tecnopoder contemporáneo p. 21
5. La FIUC y las universidades católicas como actores de una diplomacia académica digital p. 22
6. La verdad como bien común: una misión renovada para la universidad p. 23
7. Hacia una ecología integral de lo digital ampliada a la atención, la relación y la vida interior p. 24
8. Una nueva vocación histórica para las universidades católicas p. 24

Líneas de trabajo para la FIUC y las universidades católicas

1. Convertir las universidades católicas en lugares de reflexión civilizacional sobre la IA p. 25
2. Construir una antropología teológica de lo digital p. 26
3. Formar en el discernimiento más que en la mera competencia digital p. 26
4. Desarrollar una crítica universitaria del tecnopoder p. 27
5. Convertir a la FIUC en un actor de la diplomacia académica mundial sobre la IA p. 27
6. Refundar la misión universitaria en torno a la verdad como bien común p. 28
7. Desarrollar una ecología integral de lo digital p. 28

CAPÍTULO III

El trabajo en *Magnifica Humanitas*: continuidades doctrinales, nuevos retos e implicaciones para las universidades católicas

1. El capítulo sobre el trabajo: una actualización de la gran tradición social de la Iglesia p. 30
2. El contenido del capítulo: el trabajo humano frente a la automatización y la lógica algorítmica p. 31
3. Las implicaciones para las universidades católicas p. 32

CAPÍTULO IV

IA, poder, guerra y orden internacional

1. Una lectura de las relaciones internacionales dominada por la crítica a las lógicas del poder p. 34
2. La banalización de la guerra y la ruptura con el horizonte multilateral de 1945 p. 34
3. El rechazo de la teoría de la guerra justa y el mantenimiento estricto de la legítima defensa p. 35
4. IA militar, armas autónomas y exención de responsabilidad moral p. 36
5. La crisis del multilateralismo y el retorno del falso realismo político p. 37
6. Lo que esto implica para las universidades católicas p. 37

CONCLUSIÓN

- Conclusión general** p. 39

Prólogo

Presidente de la FIUC La historia de las universidades católicas está estrechamente vinculada a las grandes transformaciones intelectuales, sociales y culturales que han modelado las civilizaciones. Desde sus orígenes, estas instituciones han acompañado los cambios del mundo procurando armonizar la exigencia del conocimiento con la búsqueda del sentido, el progreso científico con la dignidad de la persona humana, y la innovación con la responsabilidad ética. Hoy, el extraordinario desarrollo de la inteligencia artificial y la expansión generalizada de las tecnologías digitales nos sitúan nuevamente ante una transformación histórica de semejante magnitud.

La publicación de la encíclica *Magnifica Humanitas* del papa León XIV constituye, en este sentido, un acontecimiento de gran relevancia. Al situar explícitamente la inteligencia artificial, la revolución digital, las transformaciones del trabajo, las nuevas formas de poder tecnológico y los desafíos geopolíticos del mundo digital en el centro de la doctrina social de la Iglesia, este texto inaugura una nueva etapa en la reflexión católica sobre el futuro de nuestras sociedades. Nos recuerda con fuerza que la cuestión tecnológica no puede reducirse a un problema de eficiencia, innovación o competitividad. Se trata, ante todo, de una interrogación fundamental sobre el ser humano, su libertad, su responsabilidad, sus relaciones con los demás y su vocación dentro de la comunidad humana.

Para las universidades católicas, este mensaje reviste una importancia singular. Nos encontramos directamente implicados en las transformaciones que la inteligencia artificial introduce en la enseñanza, la investigación, la producción del conocimiento y las formas de gobierno universitario. Sin embargo, estamos llamados a ir más allá de estas consideraciones inmediatas. Nuestra misión no consiste únicamente en formar estudiantes capaces de dominar las herramientas del mundo digital; consiste también en formar mujeres y hombres capaces de discernir los fines del progreso tecnológico, comprender sus implicaciones antropológicas y orientar sus aplicaciones al servicio del bien común.

Con este espíritu, la Federación Internacional de Universidades Católicas ha querido ofrecer esta guía de lectura de *Magnifica Humanitas*. El presente documento se inscribe en la continuidad del Libro Blanco sobre Inteligencia Artificial publicado por la FIUC. Dicho texto ya había puesto de relieve la necesidad de promover un humanismo digital fundamentado en la dignidad humana, la solidaridad, la justicia y la responsabilidad. La encíclica del papa León XIV confiere ahora una nueva profundidad a esta reflexión al integrarla en una visión más amplia de la persona humana y de su futuro en una civilización marcada por las tecnologías inteligentes.

Esta obra no pretende sustituir la lectura de la encíclica. Su propósito es facilitar su apropiación por parte de las instituciones miembros de nuestra Federación, destacando las principales implicaciones de este texto para el mundo universitario. Invita a las universidades católicas a reflexionar sobre su papel en la construcción de una cultura digital respetuosa de la persona humana, atenta a los más vulnerables y comprometida con las condiciones de un desarrollo auténticamente humano.

En un contexto en el que los debates sobre la inteligencia artificial suelen estar dominados por consideraciones técnicas, económicas o estratégicas, las universidades católicas poseen una responsabilidad particular. Gracias a su tradición intelectual, a su presencia en contextos culturales extraordinariamente diversos y a su adhesión a una visión integral de la persona humana, pueden realizar una contribución original a la reflexión global sobre el futuro digital. Están llamadas a convertirse en espacios de discernimiento, diálogo e investigación capaces de articular los conocimientos científicos con las ciencias humanas, la filosofía, la teología y la ética.

Más allá de los desafíos que plantea, la inteligencia artificial representa también una oportunidad para renovar nuestra comprensión de la misión universitaria. Nos obliga a redescubrir aquello que

constituye la singularidad irreemplazable del ser humano: su capacidad para juzgar, crear, amar, asumir responsabilidades y buscar la verdad. Cuanto más poderosas se vuelven las tecnologías, más necesario resulta cultivar aquellas dimensiones de la existencia humana que escapan a toda automatización.

Que esta guía contribuya a enriquecer la reflexión, fomentar el diálogo y fortalecer el compromiso de las universidades católicas con esta tarea esencial. Frente a las profundas transformaciones de nuestro tiempo, estamos llamados no solo a comprender las tecnologías emergentes, sino también a participar activamente en la construcción de una civilización digital plenamente humana, fiel a la dignidad de cada persona y orientada al bien común.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'P. Francisco Ramírez Yáñez'.

P. Francisco Ramírez Yáñez
Presidente de la FIUC

Introducción

La publicación de la encíclica *Magnifica Humanitas* del papa León XIV constituye un acontecimiento intelectual de gran importancia para la Iglesia católica y, en un sentido más amplio, para el conjunto de instituciones comprometidas con la reflexión sobre las transformaciones contemporáneas de la civilización digital. Por primera vez en la historia del magisterio social, un texto de tal envergadura sitúa explícitamente la inteligencia artificial, los cambios tecnológicos, las transformaciones del trabajo, las nuevas formas de poder algorítmico y las consecuencias geopolíticas de lo digital en el centro de una reflexión sistemática sobre la dignidad humana, el bien común, el futuro de las sociedades y la comunidad de naciones. La encíclica no considera la inteligencia artificial como una simple innovación técnica entre otras; la interpreta como una transformación antropológica, cultural y política comparable, en sus efectos estructurales, a los cambios provocados por la revolución industrial en el siglo XIX.

Desde esta perspectiva, *Magnifica Humanitas* no puede leerse únicamente como un texto teológico o moral. Constituye asimismo una reflexión global sobre las condiciones de existencia de la humanidad en la era algorítmica. Cuestiona la forma en que las tecnologías digitales transforman las relaciones con el conocimiento, el trabajo, la verdad, la libertad, la guerra, la decisión política y la propia relación humana. La encíclica propone así una verdadera relectura de la doctrina social de la Iglesia a partir de los retos contemporáneos de la revolución tecnológica.

El presente documento ha sido concebido como una guía de lectura destinada a las universidades miembros de la FIUC con el fin de acompañar la apropiación intelectual, institucional y pastoral de esta encíclica. No se trata solo de ofrecer un comentario doctrinal del texto, sino de permitir a las universidades católicas evaluar las implicaciones concretas de *Magnifica Humanitas* para su propia misión educativa, científica y cultural. De hecho, la encíclica interpela directamente al mundo universitario. Invita a las instituciones católicas de enseñanza superior a convertirse no solo en lugares de adaptación a las transformaciones tecnológicas, sino también en espacios de discernimiento crítico capaces de cuestionar los fines del progreso técnico y las formas de sociedad que este contribuye a hacer surgir.

Este trabajo se inscribe explícitamente en la prolongación del Libro Blanco de la FIUC dedicado a la inteligencia artificial. Este documento ya había puesto de relieve la magnitud de los cambios provocados por las tecnologías digitales en los ámbitos de la pedagogía, la investigación, la gobernanza universitaria, las relaciones internacionales y las desigualdades tecnológicas mundiales. También había subrayado la responsabilidad particular de las universidades católicas en la construcción de un humanismo digital basado en la dignidad humana, la solidaridad, el discernimiento y el bien común. En muchos aspectos, el Libro Blanco se presenta hoy como una anticipación institucional y universitaria de varias de las grandes intuiciones desarrolladas por *Magnifica Humanitas*.

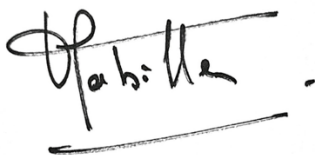
La encíclica de León XIV, por supuesto, profundiza y amplía considerablemente esta reflexión. Mientras que el Libro Blanco proponía principalmente un análisis aplicado a los retos universitarios de la IA, *Magnifica Humanitas* inscribe estas cuestiones en un marco teológico, antropológico y geopolítico mucho más amplio. La inteligencia artificial aparece en él como el revelador de una crisis e e más profunda que afecta a las representaciones contemporáneas del hombre, del poder, de la verdad y del

progreso. El texto invita así a las universidades católicas a superar un enfoque puramente técnico o de gestión de lo digital para desarrollar un verdadero pensamiento sobre la civilización digital contemporánea.

La decisión de articular esta guía de lectura con el Libro Blanco de la FIUC responde, por tanto, a una doble ambición. Se trata, por un lado, de mostrar la profunda convergencia entre las orientaciones del magisterio de León XIV y las reflexiones ya iniciadas en el seno de la red internacional de universidades católicas. Se trata, por otra parte, de identificar las nuevas perspectivas que abre la encíclica para el mundo universitario católico. *Magnifica Humanitas* no se limita a pedir a las universidades que formen a estudiantes competentes en el uso de las tecnologías digitales; las invita a participar en la orientación moral, intelectual y espiritual de la revolución tecnológica contemporánea.

Desde esta perspectiva, las universidades católicas se perfilan como actores estratégicos en la reflexión mundial sobre la inteligencia artificial. Gracias a su tradición intelectual, a su arraigo en contextos culturales extremadamente diversos y a su compromiso con una concepción integral de la persona humana, disponen de una capacidad singular para articular el conocimiento científico, la reflexión ética, el discernimiento antropológico y la responsabilidad social. La encíclica sugiere así que el mundo universitario católico puede desempeñar un papel fundamental en la construcción de un humanismo digital capaz de resistir las formas contemporáneas de reducción tecnocrática del hombre.

El presente documento pretende, por tanto, acompañar esta misión. Propone una lectura analítica de los principales capítulos de *Magnifica Humanitas* a partir de los retos ya identificados por el Libro Blanco de la FIUC. Busca asimismo identificar líneas de reflexión y de trabajo que puedan ayudar a las universidades católicas a integrar las orientaciones de la encíclica en sus prácticas pedagógicas, sus programas de investigación, sus estrategias institucionales y su contribución al debate público internacional. El objetivo no es solo comentar un texto magisterial, sino contribuir a que esta encíclica se convierta en un verdadero instrumento de discernimiento y de acción para las universidades católicas que se enfrentan a los retos de la era digital.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'F. Mabilie', with a horizontal line drawn underneath it.

Dr. François Mabilie
Secretario General de la FIUC

Capítulo 1: Refundación de la doctrina social en la era digital y nuevas responsabilidades de las universidades católicas

I. Una encíclica que reinterpreta la doctrina social de la Iglesia a partir de la revolución tecnológica contemporánea

Los dos primeros capítulos de *Magnifica Humanitas* ocupan un lugar determinante en la estructura intelectual de la encíclica. No deben leerse como una simple introducción doctrinal que precede a los desarrollos más concretos dedicados a la inteligencia artificial, al trabajo o a las relaciones internacionales. En realidad, León XIV define en ellos el marco teológico y antropológico a partir del cual debe interpretarse el conjunto del texto. El Papa propone una relectura general de la doctrina social de la Iglesia a la luz de la revolución digital contemporánea y afirma implícitamente que la inteligencia artificial constituye una transformación histórica de una magnitud comparable a la provocada por la revolución industrial del siglo XIX.

La referencia explícita a *Rerum novarum* es especialmente significativa. León XIII había tratado de reflexionar sobre las consecuencias humanas, sociales y políticas de un mundo transformado por la industrialización, la urbanización y la concentración del capital. León XIV se sitúa claramente en esta línea, pero ahora identifica el núcleo de la transformación no ya en la máquina industrial, sino en la tecnología digital y algorítmica. Esta comparación revela una profunda convicción: la IA no representa simplemente una innovación técnica más; transforma simultáneamente las estructuras económicas, los modos de gobierno, las condiciones de producción del conocimiento, las relaciones de poder y la propia comprensión de la persona humana.

Desde esta perspectiva, los dos primeros capítulos muestran que la doctrina social de la Iglesia no puede reducirse a un conjunto de respuestas técnicas aplicables de forma mecánica a las sucesivas crisis de la historia. León XIV insiste, por el contrario, en su dimensión dinámica e histórica. La doctrina social se presenta como una tradición de discernimiento capaz de acompañar las profundas transformaciones de las sociedades humanas sin renunciar a algunos principios permanentes: la dignidad de la persona humana, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad y la destinación universal de los bienes. Sin embargo, la encíclica muestra también que estos principios deben ser constantemente reinterpretados a partir de las nuevas condiciones creadas por las transformaciones tecnológicas.

Este cambio es especialmente importante. Durante gran parte del siglo XX, la doctrina social de la Iglesia se había estructurado principalmente en torno a cuestiones económicas, industriales y sociales relacionadas con el capitalismo, el trabajo o el desarrollo. En *Magnifica Humanitas*, el centro de gravedad pasa a ser antropológico. La cuestión esencial ya no es solo la de la justicia en la distribución de la riqueza o las condiciones de trabajo; se convierte en la de la comprensión misma del ser humano en una civilización tecnológica donde los sistemas artificiales imitan progresivamente ciertas funciones intelectuales, cognitivas y relacionales de la persona.

Esta evolución sitúa la encíclica en la prolongación directa del magisterio reciente, en particular el del papa Francisco. La crítica al «paradigma tecnocrático» desarrollada en *Laudato si'* recorre todos los

primeros capítulos. El problema fundamental no es la técnica en sí, sino la tendencia contemporánea a considerar la eficacia tecnológica como el principio supremo de organización de lo real. León XIV muestra así que las tecnologías digitales no solo modifican los instrumentos de que disponen las sociedades; también transforman los imaginarios colectivos, las formas de poder y los criterios a partir de los cuales las sociedades contemporáneas definen lo que es útil, eficaz o deseable.

Desde esta perspectiva, las universidades católicas se ven directamente interpeladas. Si la revolución digital constituye efectivamente una mutación de la civilización, entonces la universidad ya no puede limitarse a adaptar sus programas de formación a las necesidades del mercado tecnológico. Está llamada a convertirse en un lugar de reflexión crítica sobre el sentido mismo de esta transformación histórica. La encíclica sugiere así que las universidades católicas no deben limitarse a acompañar la evolución tecnológica; deben contribuir a interpretarla, cuestionarla y orientarla moralmente.

II. Una doctrina social recentrada en la dignidad humana frente a la reducción tecnológica del hombre

Una de las aportaciones más importantes de los dos primeros capítulos reside en la forma en que León XIV reformula la cuestión de la dignidad humana en la era digital. Toda la doctrina social de la Iglesia se basa históricamente en la idea de que la persona humana posee una dignidad intrínseca que no puede reducirse a ninguna lógica económica o utilitaria. Sin embargo, la encíclica muestra que esta convicción debe reafirmarse hoy en un contexto profundamente nuevo, marcado por la generalización de las tecnologías digitales, la recopilación masiva de datos y los sistemas de decisión algorítmica.

León XIV insiste así en una distinción fundamental entre la inteligencia humana y el tratamiento algorítmico de la información. Los sistemas de inteligencia artificial pueden producir lenguaje, analizar datos, reconocer formas o generar contenidos sofisticados, pero carecen de conciencia moral, de experiencia vivida, de interioridad y de responsabilidad ante los demás. Esta distinción tiene un alcance doctrinal considerable. Significa que la persona humana no puede definirse únicamente a partir de sus prestaciones cognitivas o de su capacidad para procesar información.

La encíclica desarrolla así una antropología profundamente relacional y espiritual. El ser humano no es un simple sistema cognitivo de alto rendimiento; es un ser encarnado, vulnerable, libre y llamado a la relación. Esta concepción entra en tensión directa con ciertas tendencias contemporáneas del discurso tecnológico, que tienden a reducir la inteligencia a una potencia computacional y la existencia humana a una sucesión de comportamientos medibles, predecibles y, *en última instancia*, optimizables.

Desde esta perspectiva, León XIV muestra que la cuestión social contemporánea ya no puede pensarse únicamente a través de las categorías clásicas del capital y el trabajo. Los retos relacionados con los datos, la vigilancia digital, la automatización del juicio, la mercantilización de la atención o la gobernanza algorítmica se convierten también en cuestiones sociales de primer orden, porque afectan directamente a la dignidad humana. La encíclica sugiere así que las nuevas formas de dominación ya no pasan únicamente por la explotación económica; pasan también por la captación de la atención, el control de los comportamientos, la manipulación cognitiva y la reducción de las personas a perfiles digitales.

Esta evolución tiene importantes consecuencias para las universidades católicas. Si la revolución tecnológica tiende a imponer una visión funcional y cuantitativa del ser humano, entonces las universidades católicas tienen la misión de preservar una comprensión integral de la persona humana. Su responsabilidad no consiste, por tanto, únicamente en transmitir competencias técnicas adaptadas a la economía digital; consiste también en formar personas capaces de resistir intelectual y espiritualmente a las lógicas de reducción tecnocrática.

La encíclica conduce así a revalorizar ciertas dimensiones esenciales de la tradición universitaria católica. En una sociedad dominada por la inmediatez, la cuantificación y la optimización, las universidades católicas se presentan como lugares donde deben protegerse la reflexión pausada, la memoria cultural, la capacidad de juicio, la interioridad, el diálogo y la búsqueda del sentido. Cuanto más capaces son las tecnologías de automatizar ciertas tareas cognitivas, más necesario resulta formar en aquello que precisamente escapa a la automatización: la conciencia moral, el discernimiento, la verdadera creatividad, la responsabilidad y la relación humana.

III. Una doctrina social convertida en crítica global de las estructuras tecnocráticas contemporáneas

Los dos primeros capítulos muestran también que la doctrina social de la Iglesia adopta ahora la forma de una crítica global de las estructuras tecnocráticas contemporáneas. Históricamente, los grandes textos sociales del magisterio habían desarrollado sobre todo una crítica de los desequilibrios producidos por el capitalismo industrial y financiero. *Magnifica Humanitas* amplía considerablemente esta perspectiva al afirmar que las tecnologías digitales también producen estructuras de poder y dominación.

León XIV insiste enérgicamente en que la técnica nunca es neutra. Los sistemas digitales contemporáneos no son simples herramientas a disposición de los individuos; constituyen progresivamente entornos estructurantes capaces de organizar los comportamientos, las relaciones sociales, las modalidades de la información y las formas del poder político. Esta intuición es fundamental. Significa que los retos relacionados con la inteligencia artificial no se refieren únicamente a los usos individuales de las tecnologías, sino también a las estructuras económicas, políticas y culturales que organizan su desarrollo.

La encíclica muestra así que la revolución digital transforma las condiciones mismas del ejercicio del poder. Los datos, las infraestructuras digitales y las capacidades de cálculo se convierten en recursos estratégicos comparables a los recursos energéticos o militares de siglos anteriores. La concentración de estos recursos en manos de unos pocos actores económicos o estatales produce nuevas asimetrías de poder y dependencia. La doctrina social de la Iglesia adquiere así una nueva dimensión geopolítica: las cuestiones de soberanía digital, control de las infraestructuras, dominación algorítmica y gobernanza de los datos se convierten en retos centrales del bien común mundial.

Esta evolución afecta directamente a las universidades católicas. Si las tecnologías digitales participan ahora en la estructuración de las relaciones de poder contemporáneas, las universidades católicas ya no pueden limitarse a enseñar una ética abstracta de los usos digitales. Deben desarrollar una verdadera inteligencia crítica de los sistemas tecnológicos contemporáneos. Esto implica reforzar la

investigación interdisciplinaria sobre las plataformas digitales, el capitalismo de vigilancia, la gobernanza algorítmica, las nuevas formas de control social y las asimetrías tecnológicas mundiales.

Desde esta perspectiva, la universidad católica podría convertirse en un lugar privilegiado para el análisis crítico de la civilización digital contemporánea. Su misión no consistiría solo en generar innovación o formar especialistas en el ámbito digital, sino también en evaluar las consecuencias antropológicas, sociales y políticas de los sistemas tecnológicos emergentes. La encíclica invita así a las universidades católicas a asumir en mayor medida su papel crítico frente a las lógicas tecnocráticas dominantes.

IV. Una doctrina social concebida como discernimiento histórico y responsabilidad educativa

Los dos primeros capítulos desarrollan asimismo una concepción particularmente dinámica de la doctrina social de la Iglesia. León XIV insiste en que esta no proporciona soluciones técnicas predeterminadas, sino principios de discernimiento que permiten interpretar las transformaciones históricas. Este enfoque es particularmente importante en el contexto de las tecnologías digitales, donde las evoluciones son rápidas, complejas y a menudo imprevisibles.

La doctrina social se presenta así como una pedagogía del discernimiento histórico. Invita a interpretar las transformaciones tecnológicas a partir de un cuestionamiento permanente sobre sus efectos reales en la dignidad humana, las relaciones sociales, la justicia y el bien común. Esta perspectiva tiene importantes implicaciones para las universidades católicas. Estas ya no pueden concebirse únicamente como espacios de transmisión del saber o de preparación profesional; se convierten en lugares de discernimiento colectivo sobre el futuro de las sociedades contemporáneas.

Una misión de este tipo requiere un enfoque interdisciplinario mucho más profundo que el que suele caracterizar los debates actuales sobre la IA. Las cuestiones tecnológicas ya no pueden dejarse únicamente en manos de ingenieros o especialistas en tecnología digital. Exigen un diálogo permanente entre las ciencias técnicas, la filosofía, la teología, el derecho, la economía, la geopolítica, las ciencias sociales y las ciencias de la educación. La encíclica invita así a las universidades católicas a reconstruir espacios intelectuales capaces de articular el conocimiento científico, la reflexión ética y la comprensión antropológica.

Esta orientación conduce también a revalorizar ciertas dimensiones históricas de la universidad católica. En un mundo marcado por la aceleración tecnológica y la fragmentación del saber, las humanidades, la filosofía y la teología recuperan una importancia estratégica. Permiten precisamente plantear las preguntas que los enfoques puramente técnicos tienden a eludir: ¿qué es una persona? ¿Qué es una vida buena? ¿Qué uso del poder es legítimo? ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? ¿Qué lugar conceder a la vulnerabilidad, a la memoria, a la contemplación y a la relación humana en un universo dominado por la eficacia técnica?

La encíclica sugiere así que las universidades católicas tienen una responsabilidad específica en la civilización digital contemporánea. Su misión no es solo formar expertos competentes en el uso de las tecnologías; es contribuir a preservar las condiciones intelectuales, morales y espirituales que aún permiten pensar lo humano en un mundo tecnológico.

V. Una nueva vocación histórica para las universidades católicas

Al término de los dos primeros capítulos, se perfila progresivamente una nueva concepción de la misión universitaria católica. La universidad católica ya no aparece solo como una institución académica con una identidad confesional particular; se convierte en un actor estratégico en la reflexión sobre el futuro de la civilización digital.

Esta evolución es particularmente importante. Durante mucho tiempo, las universidades católicas han sido percibidas principalmente como instituciones de enseñanza superior encargadas de transmitir conocimientos en un marco inspirado en la antropología cristiana. *Magnifica Humanitas* amplía considerablemente esta misión. Las universidades católicas están ahora llamadas a participar en la orientación moral, intelectual y espiritual de la revolución tecnológica contemporánea.

Esta responsabilidad se basa en varios elementos profundamente interrelacionados. Por un lado, las universidades católicas cuentan con una tradición intelectual capaz de articular fe, razón, ciencia y humanismo sin oponer sistemáticamente el progreso científico y la reflexión ética. Por otro lado, pertenecen a una red mundial presente en contextos culturales, económicos y geopolíticos extremadamente diversos. Por último, siguen comprometidas con una visión de la educación basada en la formación integral de la persona y no en la mera adaptación funcional al mercado laboral.

En el contexto descrito por *Magnifica Humanitas*, estas características cobran un carácter estratégico. Las universidades católicas podrían así convertirse en lugares de resistencia a la reducción tecnocrática del ser humano, en espacios de reflexión sobre los fines del progreso técnico y en laboratorios de un humanismo digital capaz de responder a los retos contemporáneos. También podrían desempeñar un importante papel internacional en los debates sobre la inteligencia artificial, la gobernanza de los datos, las nuevas formas de poder tecnológico y las consecuencias geopolíticas de la revolución digital.

En definitiva, los dos primeros capítulos de *Magnifica Humanitas* muestran que la doctrina social de la Iglesia entra en una nueva fase histórica. Centrada durante mucho tiempo en las transformaciones económicas y sociales producidas por la industrialización, se convierte progresivamente en una doctrina crítica de la civilización tecnológica contemporánea. Esta evolución no rompe con la tradición anterior; constituye su profundización. Los principios fundamentales siguen siendo los mismos — dignidad humana, bien común, solidaridad, justicia—, pero ahora deben concebirse en un mundo en el que las tecnologías digitales transforman las relaciones entre el saber, el poder, el trabajo, la verdad y la propia humanidad.

VI. Continuidades doctrinales y novedades del magisterio de León XIV

La publicación de la encíclica *Magnifica Humanitas* del papa León XIV marca una etapa importante en la historia reciente de la doctrina social de la Iglesia. Por primera vez, un texto magisterial de tal envergadura sitúa explícitamente la inteligencia artificial y la revolución digital en el centro de una reflexión sistemática sobre la dignidad humana, las transformaciones del poder, los cambios en el trabajo, el futuro de la democracia y los equilibrios geopolíticos mundiales. La encíclica no trata la inteligencia artificial como una simple innovación técnica entre otras; la considera una «cuestión nueva» comparable, en sus efectos estructurales, a los cambios industriales a los que León XIII había

respondido con *Rerum novarum* en 1891. Esta analogía se reivindica explícitamente en la introducción del texto, que inscribe la reflexión sobre la IA en la prolongación histórica de la doctrina social moderna de la Iglesia.

Sin embargo, *Magnifica Humanitas* no surge de la nada. Se inscribe en una continuidad doctrinal muy fuerte con las intervenciones del papa Francisco sobre las tecnologías digitales y la inteligencia artificial, al tiempo que opera un desplazamiento significativo: lo que en Francisco aún aparecía en forma de alertas morales, discernimientos éticos o intuiciones proféticas se convierte aquí en una arquitectura intelectual coherente integrada en el conjunto de la doctrina social de la Iglesia. Ahí reside probablemente la principal originalidad del texto de León XIV: dejar de considerar la inteligencia artificial como un tema periférico perteneciente únicamente a la ética tecnológica, para convertirla en un indicador global de las transformaciones antropológicas y geopolíticas contemporáneas.

El vínculo más directo con el magisterio de Francisco aparece en la retomada explícita de la crítica al «paradigma tecnocrático», desarrollada en *Laudato si'*. En esta encíclica de 2015, Francisco ya denunciaba la tendencia moderna a considerar la técnica no ya como una herramienta al servicio del hombre, sino como una lógica autónoma de dominio y optimización que acaba estructurando el conjunto de las relaciones humanas, económicas y políticas. León XIV retoma directamente esta intuición al afirmar que «la técnica no es un simple instrumento» y que puede convertirse en un criterio dominante que organiza la sociedad según las únicas lógicas de la eficacia, el control y el beneficio. Existe aquí una evidente continuidad doctrinal: la encíclica prolonga la crítica del papa argentino a una modernidad técnica que tiende a reducir lo real a un objeto manipulable y a las personas a variables de un sistema.

Esta continuidad se manifiesta también en la forma en que León XIV retoma la reflexión de Francisco sobre la ambivalencia fundamental de la inteligencia artificial. En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2024, titulado *Inteligencia artificial y paz*, Francisco ya insistía en que la IA nunca es moralmente neutra: sus efectos dependen de las intenciones, las estructuras económicas y las relaciones de poder en las que se inscribe. Esta idea recorre todo el texto de *Magnifica Humanitas*. La encíclica subraya que las tecnologías digitales pueden contribuir a cuidar, educar, conectar o proteger la casa común, pero que también pueden generar nuevas formas de dominación, exclusión y dependencia. El texto rechaza, por tanto, cualquier enfoque ingenuamente tecnófilo, así como cualquier condena simplista de la tecnología. Adopta una postura de discernimiento moral y político, fiel a la tradición de la doctrina social.

La continuidad del magisterio de Francisco se hace aún más evidente en la reflexión sobre la comunicación y la verdad. En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2024, Francisco advertía sobre la creciente confusión entre el lenguaje humano y la producción algorítmica, recordando que la sabiduría humana nunca se reduce al tratamiento de datos. León XIV desarrolla esta intuición de manera mucho más profunda en su análisis antropológico de la inteligencia artificial. Según él, los sistemas de IA pueden imitar ciertas funciones cognitivas humanas, pero siguen siendo radicalmente distintos de la inteligencia humana propiamente dicha. No poseen experiencia vivida, ni conciencia moral, ni interioridad, ni responsabilidad. Pueden simular la empatía, pero no conocen ni el sufrimiento ni el amor. Esta distinción constituye un punto central de la encíclica: el

peligro mayor no es tanto que las máquinas se vuelvan humanas como el de ver al propio hombre pensarse a sí mismo según categorías mecanicistas, performativas y calculadoras.

El discurso pronunciado por Francisco ante el G7 en junio de 2024 constituye también una referencia fundamental para comprender el trasfondo de *Magnifica Humanitas*. En él, Francisco se refería a la inteligencia artificial como una «herramienta fascinante y formidable», capaz de transformar simultáneamente las relaciones económicas, militares, culturales y políticas. León XIV retoma esta perspectiva global y la profundiza considerablemente al integrar la cuestión de la IA en una reflexión general sobre las nuevas formas de poder. Uno de los aspectos más destacados del texto reside precisamente en su análisis geopolítico de la revolución digital. La encíclica constata que el poder tecnológico mundial ya no se concentra principalmente en los Estados, sino en grandes actores privados transnacionales que disponen de recursos, datos y capacidades de cálculo superiores a los de muchos gobiernos. Esta observación es decisiva: muestra que la encíclica entiende la IA como una profunda transformación de las estructuras de soberanía y de los equilibrios internacionales.

El propio León XIV había preparado este terreno doctrinal antes de la publicación de la encíclica. En su discurso ante la Fundación *Centesimus Annus Pro Pontifice* de mayo de 2025, ya insistía en que la doctrina social de la Iglesia no debía pretender «poseer» la verdad en forma ideológica, sino ofrecer criterios de discernimiento para acompañar las transformaciones históricas. Este método impregna todo el capítulo dedicado a la IA. La encíclica no ofrece un programa técnico preciso ni una normativa detallada; propone principios de discernimiento basados en la dignidad humana, el bien común, la subsidiariedad, la solidaridad y la justicia social.

El Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2026 permite también comprender la coherencia del magisterio de León XIV. En este texto, el Papa ya explicaba que el desafío de la inteligencia artificial es fundamentalmente antropológico antes que técnico. Esta intuición se convierte en uno de los ejes principales de *Magnifica Humanitas*. La encíclica considera, en efecto, que la revolución digital transforma no solo los instrumentos de comunicación o de producción, sino también el imaginario colectivo, la percepción de la verdad, las estructuras de decisión y la propia comprensión de lo que es una persona humana. Así, el texto no habla simplemente de la ética de la IA; trata de una verdadera transformación civilizacional.

La originalidad del capítulo dedicado a la IA reside también en su construcción simbólica y teológica. León XIV recurre a dos grandes figuras bíblicas: Babel y Jerusalén. Babel representa, e , la tentación de un poder técnico sin límites, basado en el orgullo humano, la uniformización y la pretensión de autosuficiencia. Jerusalén, por el contrario, simboliza una construcción común basada en la responsabilidad compartida, la pluralidad de voces y el reconocimiento de la dependencia de Dios. Esta oposición constituye la matriz interpretativa de toda la encíclica: la cuestión fundamental no es saber si la humanidad debe utilizar la inteligencia artificial, sino qué tipo de civilización desea construir a través de ella.

A continuación, el texto desarrolla una reflexión en profundidad sobre la concentración del poder digital. Las plataformas, las infraestructuras informáticas, los algoritmos y los datos se convierten en instrumentos de poder comparables a los recursos estratégicos clásicos. La encíclica comprende muy claramente que la geopolítica del siglo XXI se jugará en parte en el dominio de las capacidades

computacionales, los datos y las redes digitales. Advierte del riesgo de un nuevo orden mundial dominado por unos pocos oligopolios tecnológicos capaces de influir en la información, la economía, los comportamientos colectivos e incluso los procesos democráticos.

Este análisis desemboca en una reflexión especialmente importante sobre las desigualdades internacionales. León XIV teme la aparición de una nueva fractura mundial entre las sociedades que diseñan y controlan las tecnologías de inteligencia artificial y aquellas que las sufren sin verdadera capacidad de intervención. La encíclica aplica aquí el principio tradicional de la destinación universal de los bienes al propio ámbito digital: los datos, las infraestructuras y los conocimientos tecnológicos no pueden convertirse en propiedad exclusiva de unos pocos actores o de unas pocas naciones. El texto abre así una importante reflexión sobre los retos geopolíticos de lo digital, las relaciones Norte-Sur y las nuevas formas posibles de dependencia tecnológica.

Por último, la encíclica aborda la cuestión militar con gran firmeza. Considera que la delegación de decisiones letales a sistemas autónomos constituye una ruptura antropológica de gran calado. La guerra algorítmica y la autonomización de los sistemas de armas se perfilan como uno de los síntomas más inquietantes del paradigma tecnocrático contemporáneo. En esta perspectiva, la encíclica da continuidad a los repetidos llamamientos de la Santa Sede a una regulación internacional de los sistemas de armas autónomos y a una gobernanza mundial de la inteligencia artificial.

En definitiva, *Magnifica Humanitas* se perfila como un texto decisivo. Sistematiza las intuiciones de Francisco, profundiza en las primeras intervenciones de León XIV y propone una auténtica doctrina social de la era algorítmica. Su principal aportación reside sin duda en el cambio de perspectiva que opera: la inteligencia artificial ya no se analiza únicamente como una cuestión técnica o ética, sino como una cuestión antropológica, social y geopolítica que compromete el futuro mismo de la civilización humana.

Capítulo II. *Magnífica Humanitas* y la Federación Internacional de Universidades Católicas. Repercusiones de *Magnífica Humanitas* para el mundo universitario católico a raíz del Libro Blanco de la FIUC

I. De una estrategia universitaria sobre la IA a una reflexión sobre la civilización digital

La primera aportación de *Magnífica Humanitas* al mundo universitario católico radica en el cambio de escala que impone a la reflexión ya iniciada por la FIUC en su Libro Blanco sobre la inteligencia artificial. El Libro Blanco tenía como objetivo ayudar a las universidades católicas a comprender las transformaciones pedagógicas, científicas, institucionales, éticas y geopolíticas provocadas por la IA. Proponía una lectura a la vez analítica y operativa, estructurada en torno a los usos universitarios de la IA, la gobernanza digital, la formación de docentes y estudiantes, así como la responsabilidad particular de las universidades católicas en un mundo marcado por crecientes desigualdades tecnológicas.

La encíclica no contradice esta orientación; la desplaza hacia un horizonte más fundamental. Mientras que el Libro Blanco respondía principalmente a la pregunta de cómo deben adaptarse las universidades católicas a la inteligencia artificial, *Magnífica Humanitas* obliga a plantear una pregunta más radical: ¿qué forma de humanidad queremos preservar y promover en una civilización estructurada por las tecnologías inteligentes? Este desplazamiento es decisivo. La IA ya no se considera solo una transformación que hay que integrar en las prácticas universitarias; se convierte en un revelador de la civilización. Obliga a cuestionar la forma en que las sociedades conciben el poder, el progreso, la libertad, la verdad, la responsabilidad y la dignidad humana.

Esta perspectiva aparece desde el inicio de la encíclica, cuando León XIV sitúa a la humanidad ante la alternativa simbólica entre la construcción de una nueva Babel y la edificación de una ciudad basada en la comunión, la justicia y la dignidad de cada persona. Esta imagen resulta especialmente fecunda para las universidades católicas. Significa que la cuestión de la IA no puede abordarse únicamente desde el punto de vista de los usos, los riesgos o las oportunidades. Debe pensarse a partir del tipo de mundo que estas tecnologías hacen posible. Por lo tanto, lo que está en juego no es solo saber si la IA puede mejorar la enseñanza, facilitar la investigación u optimizar la gobernanza universitaria; se trata de saber si contribuye a construir una sociedad más humana o si participa en una nueva forma de deshumanización organizada por el poder técnico.

Desde esta perspectiva, las universidades católicas ya no están llamadas únicamente a ser instituciones capaces de adaptarse a la IA. Están llamadas a convertirse en lugares de discernimiento civilizacional. Su misión no consiste únicamente en formar a estudiantes competentes en el uso de las tecnologías, sino en formar a personas capaces de comprender las profundas transformaciones de la condición humana en la era algorítmica. La encíclica confiere así un nuevo alcance al Libro Blanco de la FIUC: este puede leerse ahora como un primer paso institucional en un proyecto más amplio, el de un pensamiento católico sobre la civilización digital.

II. De la ética aplicada a una antropología teológica de lo digital

La segunda aportación importante de la encíclica reside en la profundización antropológica y teológica de la reflexión sobre la inteligencia artificial. El Libro Blanco de la FIUC ya había subrayado que la IA no podía entenderse únicamente como una tecnología educativa o administrativa. Insistía en que afecta a los procesos cognitivos, a las prácticas de investigación, a las formas de aprendizaje, a los modos de producción del saber y a la propia comprensión de la inteligencia humana. Recordaba también la importancia del proyecto NHNAI, que se pregunta qué significa ser humano en la era de las neurociencias, la robótica y la IA.

Magnifica Humanitas retoma esta intuición, pero la inscribe en una reflexión teológica mucho más amplia. La encíclica no se limita a decir que la IA transforma las formas de aprender, trabajar o comunicarse. Afirmar que la IA afecta a la forma en que el ser humano se comprende a sí mismo. Esta distinción es esencial. Lo que está en juego no es solo saber qué pueden hacer las máquinas, sino determinar qué corre el riesgo de olvidar el hombre sobre sí mismo cuando se compara constantemente con máquinas capaces de producir lenguaje, imágenes, predicciones y decisiones.

La tradición cristiana ofrece aquí un marco de análisis insustituible. Afirmar que la persona humana no puede reducirse ni a sus resultados, ni a sus capacidades cognitivas, ni a su productividad, ni a su potencia de cálculo. El ser humano es una persona encarnada, relacional, libre, vulnerable, llamada a la verdad, al bien y a la comunión. La IA puede simular ciertos aspectos del lenguaje o del razonamiento, pero no posee ni interioridad, ni conciencia moral, ni experiencia del sufrimiento, ni responsabilidad ante los demás. Esta diferencia no es solo una precisión técnica; constituye una frontera antropológica fundamental.

Para el mundo académico católico, esta perspectiva abre un campo de trabajo intelectual considerable. Las universidades católicas deben trabajar ahora en una antropología teológica de lo digital. Esto significa que no pueden limitarse a añadir unos cuantos módulos de ética a las formaciones técnicas. Deben indagar más profundamente en lo que se convierten la inteligencia, la libertad, la memoria, la creatividad, el juicio y la relación en entornos donde una parte cada vez mayor de las operaciones cognitivas puede ser asistida o simulada por sistemas artificiales.

Esta tarea exige una interdisciplinariedad mucho más exigente que la que se practica a menudo en los debates sobre la IA. No se trata solo de propiciar el diálogo entre informáticos y juristas, o entre pedagogos y especialistas en ética. Se trata de entablar un diálogo entre la teología, la filosofía, las ciencias cognitivas, las ciencias de la educación, la informática, las ciencias políticas, la economía y las humanidades. El mundo universitario católico dispone aquí de un recurso propio: su capacidad histórica para articular fe, razón, ciencia y humanismo. La encíclica invita, por tanto, a las universidades católicas a convertirse en lugares de síntesis intelectual, capaces de resistir las visiones empobrecidas del ser humano que a veces acompañan a los imaginarios tecnológicos contemporáneos.

III. El discernimiento como misión central de la universidad católica

La tercera extensión se refiere al concepto de discernimiento. El Libro Blanco ya subrayaba que la IA no puede discernir en sentido estricto, porque el discernimiento supone una conciencia, una intencionalidad y una orientación hacia el bien que la máquina no posee. La encíclica retoma esta convicción, pero le da un alcance mucho más amplio. El discernimiento ya no es solo una competencia individual que permite utilizar correctamente una herramienta digital; se convierte en una exigencia cultural y espiritual para habitar la era tecnológica.

En un mundo dominado por la aceleración de los flujos de información, por la personalización algorítmica, por las recomendaciones automatizadas y por la captación de la atención, el discernimiento se convierte en una condición de la libertad. La universidad católica ya no puede, por tanto, limitarse a formar a estudiantes capaces de utilizar la IA de manera eficaz. Debe formar a personas capaces de tomar distancia, de juzgar, de establecer prioridades, de resistirse a la fascinación de la inmediatez, de distinguir lo verdadero de lo verosímil y de preservar su libertad interior frente a sistemas diseñados para orientar sus elecciones.

Esta perspectiva modifica profundamente la misión pedagógica de las universidades católicas. La educación en IA no puede reducirse a una simple alfabetización digital. Debe convertirse en una educación para el juicio. Esto supone formar a los estudiantes para que comprendan el funcionamiento general de los modelos, pero también para que identifiquen los supuestos culturales, económicos y políticos inscritos en las tecnologías. Esto supone también enseñarles a no confundir la fluidez de una respuesta con su veracidad, ni la rapidez de un resultado con su valor intelectual. En el universo de la IA generativa, el riesgo no es solo el error; es la habituación a un pensamiento predigerido, elegante en apariencia, pero pobre en apropiación personal.

La encíclica invita, por tanto, a rehabilitar ciertas dimensiones clásicas de la educación universitaria católica. La lentitud, la atención, la memoria, la lectura profunda, la conversación, la argumentación, la interioridad y la confrontación con obras exigentes se convierten en antídotos contra la lógica de la automatización cognitiva. La paradoja es importante: cuanto más eficaz se vuelve la IA, más necesario resulta formar lo que no puede automatizarse, es decir, el juicio, la conciencia, la responsabilidad y la sabiduría práctica.

IV. Una crítica más profunda del tecnopoder contemporáneo

La cuarta aportación de *Magnifica Humanitas* radica en la radicalización de la crítica al tecnopoder. El Libro Blanco de la FIUC ya había identificado los retos de la soberanía digital, el capitalismo de vigilancia, la dependencia de las grandes plataformas, la opacidad algorítmica y las desigualdades tecnológicas. Pero la encíclica amplía esta crítica al mostrar que la IA participa en una transformación global de las estructuras de poder.

León XIV no se limita a advertir sobre los riesgos individuales relacionados con el uso de la IA. Demuestra que las tecnologías digitales reconfiguran las relaciones de dominación, las condiciones de la participación democrática, los equilibrios económicos, las capacidades de vigilancia, la producción de información e incluso las modalidades contemporáneas de la guerra. El capítulo dedicado a la

cultura de la fe y del poder y a la civilización del amor confiere a este análisis un alcance explícitamente político y geopolítico.

Este enfoque constituye una aportación decisiva para las universidades católicas. Les recuerda que la ética de la IA no puede reducirse a principios generales de transparencia, responsabilidad o no discriminación. Estos principios son necesarios, pero resultan insuficientes si no se articulan con un análisis de las estructuras económicas y geopolíticas que realmente configuran el desarrollo de la IA. Las universidades católicas deben, por tanto, pasar de una ética de los usos a una crítica de los sistemas.

Esto implica estudiar las infraestructuras materiales de lo digital, las cadenas de suministro, las lógicas de captación de datos, los modelos económicos de las plataformas, las dependencias contractuales de las universidades frente a los grandes actores tecnológicos, las estrategias de las potencias estatales, los usos militares de la IA y los efectos de estas dinámicas en los países del Sur. El Libro Blanco ya había abierto este camino; la encíclica le confiere una mayor legitimidad magisterial y lo inscribe en el marco general de la doctrina social de la Iglesia.

Para la FIUC, esta evolución es estratégica. Significa que la red de universidades católicas no solo debe acompañar a sus miembros en la adopción responsable de las herramientas de IA. También debe contribuir a una inteligencia crítica del nuevo orden digital mundial. Las universidades católicas pueden convertirse en observatorios del poder algorítmico, capaces de documentar los efectos sociales, políticos, económicos y culturales de la IA en diferentes regiones del mundo.

V. La FIUC y las universidades católicas como actores de una diplomacia académica digital

La quinta prolongación se refiere a la dimensión internacional y diplomática de la misión universitaria católica. El Libro Blanco ya recordaba que la FIUC, como única institución católica mundial que representa a las universidades católicas, tiene una responsabilidad especial en un panorama marcado por las desigualdades tecnológicas. Insistía, en particular, en el apoyo a las universidades del Sur, en la puesta en común de recursos, en el acompañamiento de las políticas institucionales y en la participación en el diálogo con la Santa Sede y las instancias internacionales.

Magnifica Humanitas permite profundizar en esta intuición vinculándola a los retos de la paz, la justicia internacional y el multilateralismo. La IA se convierte en un tema de diplomacia mundial. Afecta a la distribución del poder, la estabilidad internacional, las futuras formas de guerra, la seguridad de las sociedades, la regulación de las infraestructuras críticas y la capacidad de los pueblos para participar de forma equitativa en la revolución digital. En este contexto, las universidades católicas pueden desempeñar un papel singular, ya que están a la vez arraigadas localmente, conectadas a nivel mundial y son portadoras de una tradición intelectual universalista.

Esta posición confiere a la FIUC una responsabilidad especial. Podría convertirse en un espacio de mediación entre universidades situadas en contextos tecnológicos muy desiguales. También podría contribuir a que se escuche la voz de las instituciones católicas del Sur en los debates mundiales sobre la IA, cuando estos debates suelen estar dominados por las grandes potencias tecnológicas, las empresas privadas y las universidades mejor dotadas. La cuestión de la IA no es solo la de la fe y la

innovación; es también la de la justicia en el acceso a las infraestructuras, las competencias, los datos, la formación y las capacidades de investigación.

La encíclica aporta así una nueva profundidad al concepto de cooperación universitaria internacional. Cooperar ya no significa solo intercambiar buenas prácticas u organizar cursos de formación conjuntos. Significa contribuir a una gobernanza más justa de la inteligencia artificial, haciendo de la universidad católica un espacio de diálogo entre ciencia, ética, fe, política y sociedad civil. En la estela de *Magnifica Humanitas*, la diplomacia académica católica podría convertirse en uno de los instrumentos mediante los cuales la Iglesia participa en los grandes debates sobre el futuro tecnológico de la humanidad.

VI. La verdad como bien común: una misión renovada para la universidad

La sexta aportación de la encíclica se refiere a la verdad. El Libro Blanco ya abordaba la desinformación, las alucinaciones de los modelos generativos, los sesgos algorítmicos, la integridad académica y el debilitamiento de las prácticas de evaluación. Pero *Magnifica Humanitas* introduce una formulación más fundamental al hablar de la verdad como un bien común. Esta idea es particularmente importante para las universidades.

En un mundo en el que las IA generativas pueden producir textos creíbles, imágenes realistas, voces sintéticas, argumentos coherentes y simulaciones complejas, la crisis de la verdad cambia de naturaleza. Ya no se trata solo de corregir informaciones falsas o de luchar contra la desinformación. Se trata de preservar las condiciones sociales, culturales e intelectuales que aún permiten a una comunidad buscar la verdad. La verdad se convierte en un bien común porque no concierne solo al individuo que conoce; concierne a la posibilidad misma de una vida democrática, de un debate público, de una investigación científica y de una confianza social.

Para las universidades católicas, esta perspectiva es decisiva. Conduce a replantearse la integridad académica no como un simple conjunto de normas disciplinarias, sino como una dimensión central de la misión universitaria. Ante la IA generativa, no basta con prohibir, controlar o detectar los usos abusivos. Es necesario reconstruir una cultura de la responsabilidad intelectual. El estudiante debe comprender que producir un trabajo académico no consiste solo en entregar un resultado, sino en entrar en un proceso de búsqueda de la verdad, de justificación, de apropiación personal y de confrontación crítica.

Este enfoque puede renovar las prácticas pedagógicas. Las evaluaciones deberán centrarse menos en la simple producción final y más en el proceso intelectual, la capacidad de explicación, la trazabilidad del razonamiento, la calidad de la argumentación y la forma en que el estudiante integra o critica las herramientas digitales. Lo que está en juego no es mantener artificialmente las antiguas formas de la universidad frente a la IA, sino preservar lo que constituye la esencia de la formación universitaria: aprender a buscar la verdad con rigor, humildad y responsabilidad.

VII. Hacia una ecología integral de lo digital ampliada a la atención, la relación y la vida interior

La séptima prolongación se refiere a la ecología integral. El Libro Blanco de la FIUC ya había dedicado importantes desarrollos a la materialidad ecológica de la inteligencia artificial. Recordaba que lo digital no es inmaterial, que se basa en centros de datos, redes, granjas de computación, metales raros, consumo energético y cadenas de suministro a menudo marcadas por injusticias sociales y medioambientales.

La encíclica permite ampliar este análisis. Invita a no reducir la ecología digital únicamente a su vertiente medioambiental. Lo digital también tiene efectos sobre la atención, las relaciones humanas, la memoria, el deseo, la imaginación, el silencio interior y la capacidad de habitar el mundo de manera plenamente humana. Existe, por tanto, una ecología cognitiva y espiritual de lo digital, que las universidades católicas están especialmente bien situadas para desarrollar.

Esta perspectiva es esencial. Las tecnologías digitales pueden, sin duda, aumentar el acceso al conocimiento y facilitar la comunicación, pero también pueden producir una fragmentación de la atención, una impaciencia cognitiva, una dependencia de la estimulación permanente, una pérdida de profundidad relacional y una dificultad creciente para entrar en el tiempo largo de la reflexión. Ahora bien, la universidad, sobre todo cuando se reivindica de una tradición católica, no puede ser solo un espacio de rápida circulación de la información. Debe seguir siendo un lugar de profundización, de maduración, de silencio, de investigación paciente y de formación interior.

En la estela de la encíclica, la sobriedad digital no debe entenderse, por tanto, únicamente como una reducción de la huella de carbono. Debe concebirse también como una disciplina de la atención y de la libertad. Las universidades católicas podrían así desarrollar una reflexión original sobre las condiciones de un uso humanamente sostenible de las tecnologías digitales. Esta reflexión debería articular la ecología ambiental, la salud mental, la formación de la atención, la espiritualidad, la pedagogía y la justicia social.

VIII. Una nueva vocación histórica para las universidades católicas

Al término de esta lectura, parece que *Magnifica Humanitas* confiere al mundo universitario católico una vocación más ambiciosa que la que ya se formulaba en el Libro Blanco de la FIUC. El Libro Blanco invitaba a las universidades católicas a elaborar estrategias de gobernanza, formación e integración ética de la IA. La encíclica, por su parte, las invita implícitamente a participar en la orientación moral de la civilización digital.

Esta diferencia es fundamental. Ya no se trata solo de reaccionar ante una transformación tecnológica en curso. Se trata de contribuir a definir los criterios de un progreso auténticamente humano. La universidad católica puede convertirse en un laboratorio de humanismo pos-tecnocrático, es decir, un lugar donde la innovación no se rechaza, sino que se relaciona constantemente con la dignidad de la persona, el bien común, la justicia social, la verdad, la paz y la esperanza.

Esta vocación supone una transformación interna de las propias universidades católicas. Deberán reforzar su capacidad interdisciplinaria, formar a sus dirigentes en los retos digitales, apoyar a los

investigadores que trabajan en IA, desarrollar cooperaciones internacionales más equilibradas, crear espacios de diálogo entre las ciencias técnicas y las humanidades, y asumir en mayor medida su voz pública sobre los grandes retos tecnológicos. La encíclica ya no permite considerar la IA como un tema más entre otros; la convierte en un ámbito fundamental de la misión educativa, intelectual y eclesial de las universidades católicas.

En definitiva, el Libro Blanco de la FIUC y *Magnifica Humanitas* se complementan siguiendo una lógica de continuidad y profundización. El Libro Blanco proponía una primera aproximación académica a los retos de la IA; la encíclica dota a esta reflexión de una nueva profundidad doctrinal y civilizacional. Juntos, ambos textos permiten formular una orientación firme: las universidades católicas no solo deben aprender a utilizar la inteligencia artificial de manera responsable; deben contribuir a que la era de la inteligencia artificial siga siendo una era auténticamente humana.

Líneas de trabajo

1 - Convertir las universidades católicas en lugares de reflexión civilizacional sobre la IA

Una de las primeras aplicaciones posibles de *Magnifica Humanitas* para las universidades católicas consistiría en ir más allá de un enfoque meramente técnico o normativo de la inteligencia artificial con el fin de construir verdaderos espacios de reflexión civilizacional. La encíclica muestra claramente que la cuestión de la IA no solo atañe a las herramientas, sino también a la representación del hombre, del poder, de la verdad, de la relación social y del progreso. Las universidades católicas podrían así convertirse en lugares donde se reflexione no solo sobre el «uso» de la IA, sino sobre el tipo de sociedad que esta revolución tecnológica contribuye a hacer surgir.

Desde esta perspectiva, una primera vía de trabajo concreta sería la creación, en el seno de las universidades miembros de la FIUC, de centros interdisciplinarios permanentes dedicados a la IA y al humanismo digital. Estos centros no deberían limitarse a los departamentos de informática o ingeniería, sino que deberían reunir a teólogos, filósofos, juristas, especialistas en ciencias políticas, economistas, psicólogos, investigadores en ciencias de la educación y expertos en tecnologías digitales. El objetivo sería generar una reflexión global sobre las transformaciones contemporáneas, más que una simple pericia técnica sectorial.

Estas estructuras podrían funcionar como «laboratorios de prospectiva antropológica», capaces de anticipar los efectos a largo plazo de las tecnologías emergentes en las sociedades, las democracias, los sistemas educativos, las relaciones internacionales o las culturas religiosas. Siguiendo el ejemplo de la *Foresight Unit* de la FIUC, sería posible desarrollar escenarios prospectivos internacionales sobre el futuro de la universidad en la era de la IA, sobre las nuevas fracturas tecnológicas Norte-Sur o incluso sobre la evolución de la relación entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial en las próximas décadas.

Las universidades católicas también podrían organizar periódicamente «foros civilizacionales» que reúnan a investigadores, responsables religiosos, diplomáticos, industriales, actores públicos y la sociedad civil con el fin de crear espacios de diálogo que superen las lógicas estrictamente técnicas o comerciales que a menudo dominan los debates contemporáneos sobre la IA.

2 - Construir una antropología teológica de lo digital

La encíclica abre también un inmenso campo de trabajo intelectual en torno a una antropología teológica de lo digital. Recuerda que la cuestión central no es solo lo que las máquinas pueden lograr, sino en qué corre el riesgo de convertirse el ser humano en una civilización algorítmica. Esta intuición podría dar lugar a un programa de investigación estructurante para las universidades católicas.

En concreto, las universidades podrían desarrollar planes de estudios transdisciplinares dedicados al «ser humano en la era de la IA». Estos programas combinarían las ciencias cognitivas, la filosofía de la técnica, la teología de la creación, la antropología, las neurociencias, la psicología, la sociología de lo digital y la ética aplicada. El objetivo no sería simplemente añadir un barniz humanista a las formaciones técnicas, sino permitir a los estudiantes comprender las profundas transformaciones de la condición humana provocadas por las tecnologías inteligentes.

También se podría animar a las facultades de teología a implicarse mucho más en las cuestiones tecnológicas. Hasta ahora, en muchas universidades católicas, las reflexiones sobre la IA siguen recayendo principalmente en las humanidades o las ingenierías. Sin embargo, *Magnifica Humanitas* sugiere que estas cuestiones conciernen directamente a la propia teología: ¿qué es la inteligencia? ¿Qué es una persona? ¿Cómo concebir la libertad en un entorno de predicción algorítmica? ¿Cómo entender la creatividad humana frente a las capacidades generativas de las máquinas? ¿Qué lugar dar a la vulnerabilidad y a la finitud en una cultura fascinada por el aumento tecnológico?

Esto podría conducir a la creación de cátedras internacionales de «Teología e inteligencia artificial» dentro de la red FIUC, que reúnan a investigadores del Norte y del Sur. Una iniciativa de este tipo daría a las universidades católicas una importante visibilidad intelectual internacional en un ámbito aún poco estructurado.

3 - Formar en el discernimiento más que en la mera competencia digital

Una de las principales aportaciones de la encíclica es volver a situar el discernimiento en el centro de la formación humana. Esto implica un cambio profundo en la forma de abordar la educación en IA.

Hoy en día, numerosas instituciones desarrollan programas de «alfabetización en IA», centrados en la comprensión de las herramientas, los sesgos algorítmicos o los usos profesionales. Estos enfoques son necesarios, pero *Magnifica Humanitas* invita a ir mucho más allá. El verdadero reto educativo pasa a ser la formación del juicio humano en entornos saturados de automatización cognitiva.

Las universidades católicas podrían así desarrollar pedagogías del discernimiento digital. No se trataría solo de enseñar a los estudiantes a utilizar ChatGPT u otras herramientas generativas de manera responsable, sino de enseñarles a conservar una autonomía intelectual frente a los sistemas de recomendación, las lógicas de personalización algorítmica y la dependencia cognitiva inducida por ciertas tecnologías.

En la práctica, esto podría traducirse en módulos obligatorios de «discernimiento digital» integrados en todos los planes de estudios universitarios, independientemente de la disciplina. Estas enseñanzas abordarían no solo los aspectos técnicos de la IA, sino también:

- los mecanismos psicológicos de captación de la atención;

- los efectos cognitivos de la automatización;
- los retos de la manipulación de la información;
- los impactos de lo digital en la memoria, la concentración y el juicio;
- la cuestión de la relación con el tiempo, el silencio y la reflexión en una cultura de la inmediatez.

Las universidades católicas también podrían experimentar con nuevas formas pedagógicas que valoricen explícitamente lo que escapa a la automatización: debates orales, ensayos reflexivos extensos, seminarios de lectura en profundidad, pedagogías del diálogo, trabajo colaborativo encarnado, ejercicios de reflexión personal y acompañamiento del juicio crítico.

4 - Desarrollar una crítica universitaria del tecnopoder

La encíclica insiste enérgicamente en las relaciones entre inteligencia artificial, poder y dominación. Las universidades católicas podrían así desempeñar un papel esencial en el análisis crítico de las nuevas estructuras de poder algorítmico.

Una vía importante sería la creación de observatorios universitarios de la IA y de las transformaciones geopolíticas de lo digital. Estos observatorios podrían documentar:

- los efectos sociales y políticos de las tecnologías;
- las estrategias de las grandes potencias tecnológicas;
- las nuevas dependencias digitales;
- las desigualdades en el acceso a las infraestructuras;
- los usos de la IA en materia de seguridad y defensa;
- las consecuencias del capitalismo de vigilancia en diferentes regiones del mundo.

La red FIUC ofrecería aquí una ventaja comparativa importante gracias a su presencia mundial. Las universidades miembros podrían elaborar un mapa internacional de los efectos de la IA en contextos culturales, económicos y políticos muy diferentes. Este enfoque permitiría evitar una visión exclusivamente occidental o tecnocéntrica de lo digital.

Las universidades católicas también podrían desarrollar programas de formación especializados en inteligencia artificial y democracia; gobernanza algorítmica; ética de las infraestructuras digitales; soberanía tecnológica; ciberseguridad; y, por último, diplomacia digital.

Estos programas contribuirían a preparar a una nueva generación de expertos capaces de articular la innovación tecnológica, la justicia social y la responsabilidad política.

5 - Convertir a la FIUC en un actor de la diplomacia académica mundial sobre la IA

La encíclica abre también una nueva perspectiva diplomática para las universidades católicas. En un contexto de creciente fragmentación geopolítica en torno a las tecnologías digitales, la FIUC podría convertirse en un espacio mundial de diálogo sobre la IA.

En concreto, esto podría conducir a la organización de conferencias internacionales anuales sobre IA y bien común; de diálogos académicos Norte-Sur sobre las desigualdades tecnológicas; de grupos de

trabajo sobre IA militar y paz; de plataformas internacionales para la puesta en común de recursos educativos en IA; de programas de apoyo a las universidades menos equipadas tecnológicamente.

La FIUC, presente en numerosas instituciones internacionales, también podría desempeñar un papel de interfaz entre la Santa Sede, las universidades católicas y las grandes organizaciones internacionales implicadas en la gobernanza digital. Las universidades católicas podrían así contribuir a que surja un enfoque multilateral de la IA basado en la dignidad humana, la solidaridad y la justicia global.

Esta dimensión diplomática es especialmente importante para las universidades africanas, latinoamericanas y asiáticas miembros de la FIUC. El reto consiste en evitar que los debates mundiales sobre la IA sean monopolizados por unas pocas potencias tecnológicas occidentales o asiáticas. Las universidades católicas podrían contribuir a dar voz a visiones más pluralistas del desarrollo tecnológico.

6 - Refundar la misión universitaria en torno a la verdad como bien común

La encíclica ofrece también una gran oportunidad para repensar la misión intelectual de la propia universidad. En un contexto en el que las IA generativas difuminan las fronteras entre la producción humana y la producción artificial, la cuestión de la verdad cobra un papel central.

Las universidades católicas podrían responder a esta situación desarrollando una verdadera cultura institucional de la integridad intelectual. Esto supone ir más allá de los simples dispositivos antiplagio o de los reglamentos disciplinarios. Se trata de reconstruir una cultura académica basada en la responsabilidad intelectual; la honestidad científica; la trazabilidad de los razonamientos; la capacidad crítica; la apropiación personal del saber.

Probablemente, los métodos de evaluación deberán evolucionar en profundidad. El uso creciente de las IA generativas pone en tela de juicio ciertos ejercicios académicos tradicionales. Las universidades católicas podrían convertirse en laboratorios pedagógicos innovadores al experimentar con formas de evaluación más centradas en el razonamiento, la oralidad y la explicación crítica; los procesos de investigación, la reflexividad personal y la capacidad de contextualización.

Más allá de eso, las universidades católicas podrían contribuir a reconstruir una «ecología de la verdad» en sociedades marcadas por la desinformación masiva y la proliferación de contenidos sintéticos.

7 - Desarrollar una ecología integral de lo digital

Por último, la encíclica invita a profundizar en la reflexión ecológica ya presente en el Libro Blanco. Las universidades católicas podrían convertirse en actores principales de una ecología integral de lo digital.

Esto implica, por supuesto, trabajar sobre los impactos medioambientales de las infraestructuras de IA: consumo energético, extracción de recursos, reciclaje, sobriedad digital. Pero *Magnífica Humanitas* sugiere también ampliar esta reflexión a una ecología cognitiva, relacional y espiritual.

Las universidades podrían así desarrollar investigaciones sobre:

- los efectos de lo digital en la atención;

- los impactos psicológicos de la hiperconectividad;
- las adicciones tecnológicas;
- la salud mental de los estudiantes;
- la fragmentación cognitiva;
- las transformaciones de las relaciones humanas en entornos digitales.

Este enfoque podría dar lugar a políticas institucionales concretas: cartas de sobriedad digital, espacios desconectados en los campus, pedagogías que favorezcan la atención prolongada, acompañamiento psicológico relacionado con los usos digitales, reflexión sobre la relación entre espiritualidad y tecnologías.

La originalidad de las universidades católicas podría residir precisamente en esta capacidad de pensar conjuntamente diferentes formas de ecología: la ecología ambiental, la ecología humana, la ecología social y la ecología espiritual.

Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial ya no sería solo una cuestión técnica o económica, sino que se convertiría en un espacio privilegiado para reflexionar sobre las condiciones de una vida auténticamente humana en la civilización digital contemporánea.

Capítulo III - El trabajo en *Magnifica Humanitas*: continuidades doctrinales, nuevos retos e implicaciones para las universidades católicas

I. El capítulo sobre el trabajo: una actualización de la gran tradición social de la Iglesia

El capítulo dedicado al trabajo en *Magnifica Humanitas* se inscribe de manera muy explícita en la continuidad de la doctrina social de la Iglesia inaugurada por *la Rerum novarum* de León XIII. Este vínculo no es solo histórico o simbólico; estructura profundamente la economía intelectual de la encíclica. Al igual que León XIII trató de reflexionar sobre las consecuencias humanas, sociales y políticas de la revolución industrial del siglo XIX, León XIV se propone interpretar las transformaciones provocadas por la revolución digital, la automatización y la inteligencia artificial en el trabajo humano del siglo XXI. El paralelismo es fundamental: en ambos casos, la Iglesia interviene en un momento en que una transformación tecnológica trastoca simultáneamente las estructuras económicas, las jerarquías sociales, la dignidad de los trabajadores y las representaciones del hombre.

El texto se inscribe, en primer lugar, en la prolongación directa de *Laborem exercens* de Juan Pablo II, que sigue siendo probablemente el texto magisterial de referencia sobre la teología cristiana del trabajo. Juan Pablo II recordaba en él que el trabajo nunca puede reducirse a una simple mercancía o a un factor de producción, porque compromete a la persona humana misma. El trabajo posee una dimensión subjetiva irreducible: lo que importa no es solo lo que se produce, sino el hecho de que una persona se realiza a través de su actividad. Esta intuición impregna por completo *Magnifica Humanitas*. León XIV retoma explícitamente la idea de que el trabajo constituye una participación en la obra creadora de Dios y un lugar de desarrollo de la dignidad humana.

Sin embargo, la encíclica introduce una problemática nueva que Juan Pablo II solo había abordado de forma embrionaria: la posibilidad de una automatización masiva de las propias funciones intelectuales. En la revolución industrial clásica, las máquinas sustituían principalmente tareas físicas repetitivas; en la revolución digital contemporánea, son ahora ciertas dimensiones cognitivas del trabajo humano las que se vuelven automatizables. Este cambio es decisivo. Significa que la cuestión del trabajo ya no se refiere únicamente a la industria o a la producción material, sino también a las profesiones del saber, la creación, la enseñanza, la administración, el asesoramiento, la traducción, la comunicación e incluso la investigación científica.

La encíclica también da continuidad a las reflexiones de Benedicto XVI en *Caritas in veritate*. Este ya insistía en los riesgos de una economía globalizada dominada por la lógica tecnocrática y por una financiarización alejada de las realidades humanas concretas. León XIV retoma esta crítica al mostrar que la IA corre el riesgo de acentuar las formas de despersonalización del trabajo. Cuando los sistemas digitales evalúan, orientan, supervisan y, a veces, sustituyen a los trabajadores mediante lógicas puramente cuantitativas, el trabajo corre el riesgo de quedar reducido a un conjunto de rendimientos medibles y optimizables.

El vínculo con el magisterio del papa Francisco es también muy fuerte. *Laudato si'* ya denunciaba el paradigma tecnocrático que tiende a someter toda la vida social a lógicas de eficacia y control. Por su parte, *Fratelli tutti* insistía en los peligros de una economía excluyente que genera nuevas formas de

marginación. En sus intervenciones sobre la inteligencia artificial, Francisco también había alertado sobre el riesgo de una «cultura del desecho» aplicada a los trabajadores que se han vuelto económicamente inútiles en economías altamente automatizadas. *Magnífica Humanitas* sistematiza estas intuiciones y las aplica directamente al mundo laboral contemporáneo.

Así, el capítulo sobre el trabajo constituye a la vez una continuidad y una actualización. Continuidad, porque retoma los grandes principios permanentes de la doctrina social: dignidad de la persona, primacía del trabajo sobre el capital, destino universal de los bienes, solidaridad, justicia social y bien común. Actualización, porque aplica estos principios a un contexto inédito marcado por la automatización cognitiva, las plataformas digitales, la gobernanza algorítmica del trabajo y el surgimiento de un capitalismo basado en los datos.

II. El contenido del capítulo: el trabajo humano frente a la automatización y la lógica algorítmica

El núcleo del capítulo dedicado al trabajo en *Magnífica Humanitas* se basa en una pregunta fundamental: ¿qué será del trabajo humano en una sociedad en la que los sistemas inteligentes realizan una parte cada vez mayor de las tareas cognitivas, organizativas y relacionales que antes estaban reservadas a las personas?

La encíclica rechaza, en primer lugar, cualquier lectura puramente catastrofista. León XIV reconoce explícitamente que las tecnologías digitales y la inteligencia artificial pueden aliviar ciertas tareas penosas, mejorar el acceso al conocimiento, aumentar ciertas formas de productividad y permitir nuevos modos de cooperación. La Iglesia no condena, por tanto, la tecnología en sí misma. El problema surge cuando la lógica técnica deja de estar subordinada a la persona humana y se convierte en un principio autónomo que organiza las relaciones económicas y sociales.

Esta distinción es fundamental. El texto no critica la automatización porque sea nueva, sino porque corre el riesgo de instaurar una concepción reduccionista del hombre. El peligro principal no es solo la desaparición de ciertos empleos; es la transformación del trabajo mismo en una actividad fragmentada, vigilada, evaluada y dirigida por sistemas algorítmicos. La encíclica muestra que la revolución digital no solo modifica las profesiones; transforma la forma en que se percibe y se gestiona a los trabajadores.

El texto insiste especialmente en el riesgo de despersonalización del trabajo. En los entornos digitales contemporáneos, el trabajador puede quedar reducido a un conjunto de datos: indicadores de rendimiento, tiempos de respuesta, productividad, evaluaciones automatizadas, puntuaciones de comportamiento. Esta lógica ya se observa en numerosos sectores: plataformas de reparto, logística, centros de atención telefónica, trabajo administrativo, enseñanza, investigación o gestión. La encíclica ve en ello una grave amenaza antropológica, ya que el trabajo deja entonces de ser un lugar de realización personal para convertirse en un mero objeto de optimización técnica.

Esta crítica se suma a la reflexión más general de *Magnífica Humanitas* sobre el paradigma tecnocrático. La IA no es solo una herramienta; introduce una nueva racionalidad social basada en la predicción, el cálculo, la cuantificación y la vigilancia. En el ámbito laboral, esta racionalidad puede generar formas inéditas de alienación. El asalariado corre el riesgo de ser evaluado de forma

permanente e e por sistemas automatizados que privilegian la eficacia medible en detrimento de la creatividad, la relación humana, el discernimiento o la cooperación.

La encíclica manifiesta asimismo una gran preocupación por las nuevas fracturas sociales que podría generar la automatización. León XIV subraya que los beneficios de la IA corren el riesgo de ser acaparados principalmente por los poseedores del capital tecnológico, mientras que una parte cada vez mayor de los trabajadores podría sufrir precariedad, inestabilidad o exclusión. Este análisis se inscribe en la continuidad de la crítica cristiana a los desequilibrios entre capital y trabajo, pero adquiere aquí una nueva dimensión: el capital ya no es solo industrial o financiero; se vuelve algorítmico e informativo.

El texto insiste también en la necesidad de preservar el sentido humano del trabajo. El trabajo no es solo un medio de subsistencia económica; constituye una experiencia relacional, comunitaria y espiritual. A través del trabajo, el hombre participa en la vida social, desarrolla sus talentos, ejerce su responsabilidad y contribuye al bien común. La encíclica rechaza, por tanto, toda visión poshumanista o tecnicista que imagine una sociedad en la que la actividad humana pasara a ser secundaria frente a los sistemas automatizados.

Por último, el capítulo aborda de forma implícita la cuestión del tiempo. Los entornos digitales tienden a acelerar los ritmos profesionales, a difuminar las fronteras entre la vida privada y la vida profesional y a instaurar una disponibilidad permanente. La encíclica se presenta aquí como una crítica indirecta a la economía de la hiperconectividad. El derecho al descanso, a la contemplación, a las relaciones familiares y a la vida interior se convierte en una cuestión social y antropológica de primer orden en sociedades dominadas por la lógica digital.

III. Las implicaciones para las universidades católicas

El capítulo dedicado al trabajo concierne directamente a las universidades católicas, no solo porque forman a los futuros trabajadores de las sociedades digitales, sino también porque ellas mismas se ven profundamente transformadas por la automatización y la inteligencia artificial.

La primera implicación se refiere a la misión educativa de las universidades. *Magnifica Humanitas* obliga a replantearse lo que significa «preparar para el trabajo» en un mundo en el que las competencias técnicas se vuelven rápidamente automatizables. Durante varias décadas, los sistemas universitarios han buscado principalmente adaptar a los estudiantes a las necesidades del mercado laboral y a las transformaciones económicas. La encíclica invita a cambiar esta lógica. Las universidades católicas ya no pueden limitarse a formar individuos «empleables»; deben formar personas capaces de preservar su libertad, su creatividad, su discernimiento y su dignidad en entornos profesionales altamente automatizados.

Esta perspectiva modifica profundamente la jerarquía de las competencias educativas. Es probable que las universidades católicas deban conceder una importancia creciente a lo que precisamente escapa a la automatización: el pensamiento crítico, la creatividad, el juicio moral, la cooperación humana, la capacidad de interpretación, la profundidad cultural, la responsabilidad social y la

inteligencia relacional e . Lo que está en juego ya no es solo dominar las herramientas digitales, sino comprender las lógicas humanas, sociales y políticas que estructuran su desarrollo.

La encíclica también se dirige a las universidades católicas en su calidad de empleadores e instituciones de trabajo. Las propias instituciones de enseñanza superior se enfrentan a lógicas cada vez más presentes de cuantificación, evaluación algorítmica, productividad académica y gestión digital. Los profesores-investigadores suelen estar sujetos a indicadores de rendimiento, a sistemas de evaluación automatizados y a ritmos acelerados de producción científica. *Magnifica Humanitas* invita implícitamente a las universidades católicas a resistirse a una lógica puramente gerencial de la enseñanza superior.

Esto podría conducir al desarrollo de modelos universitarios alternativos en los que la calidad de las relaciones pedagógicas, el tiempo dedicado a la investigación, la atención a los estudiantes y la libertad intelectual quedaran explícitamente protegidas frente a las lógicas de estandarización tecnocrática. Las universidades católicas podrían así convertirse en laboratorios de una relación más humana con el propio trabajo académico.

El texto también abre vías importantes en lo que respecta a la investigación universitaria. Las universidades católicas podrían desarrollar programas interdisciplinarios sobre el futuro del trabajo en la era de la IA, asociando a economistas, filósofos, juristas, teólogos, sociólogos y especialistas en tecnologías digitales. Estas investigaciones podrían versar sobre:

- la automatización cognitiva;
- las nuevas formas de precariedad digital;
- las transformaciones del trabajo intelectual;
- las plataformas digitales;
- la gobernanza algorítmica del trabajo;
- los efectos psicológicos y espirituales de la hiperconectividad profesional;
- las consecuencias geopolíticas de la robotización y la IA en las economías del Sur.

Por último, *Magnifica Humanitas* invita a las universidades católicas a reintroducir explícitamente la cuestión del sentido del trabajo en sus programas de formación. En sociedades marcadas por la fragmentación de las trayectorias profesionales y la incertidumbre tecnológica, muchos estudiantes expresan profundas dudas sobre la finalidad de su futura actividad. Las universidades católicas tienen aquí una responsabilidad especial: ayudar a las jóvenes generaciones a concebir el trabajo no solo como una inserción económica, sino como una vocación humana y social.

Capítulo IV: IA, poder, guerra y orden internacional

I. Una lectura de las relaciones internacionales dominada por la crítica a las lógicas del poder

La última parte de *Magnífica Humanitas* constituye uno de los pasajes más directamente geopolíticos de la encíclica. León XIV traslada en ella la reflexión sobre la inteligencia artificial del ámbito exclusivamente ético o antropológico al de las relaciones internacionales, la guerra, el poder y la crisis del multilateralismo. El texto ya no se limita a preguntarse cómo se puede utilizar la IA de manera responsable; cuestiona la forma en que esta se inscribe en una cultura mundial del poder, es decir, en un sistema en el que la capacidad técnica, militar, económica y cognitiva tiende a convertirse en el principal criterio de decisión política.

La encíclica afirma que una «cultura del poder» se está instalando progresivamente en el mundo contemporáneo, relegando el bien común de la humanidad a un segundo plano y reduciendo los dramas de los pueblos en guerra a meras variables estratégicas. Esta formulación es importante, pues indica que León XIV no critica solo ciertos usos concretos de la IA; critica una racionalidad política más profunda, en la que el poder se convierte en su propia justificación. La IA aparece entonces como un acelerador de esta lógica: aumenta las capacidades de anticipación, vigilancia, selección de objetivos, desinformación y mando, al tiempo que da a los actores políticos y militares la ilusión de un mayor dominio de la realidad.

En este contexto, la IA no es solo una herramienta militar o diplomática. Se convierte en un componente del nuevo entorno estratégico mundial. La encíclica ya había empleado anteriormente una fórmula particularmente contundente: «desarmar la IA» es sustraerla de una competencia que ya no es solo militar, sino también económica y cognitiva. Esta expresión condensa todo el pensamiento geopolítico del texto. Significa que los Estados, las empresas y las potencias tecnológicas tienden a tratar la IA como un recurso de dominación, al igual que las armas, las materias primas, las infraestructuras energéticas o las redes de comunicación. Quien controla los datos, los algoritmos y las capacidades de cálculo dispone de una ventaja comercial, estratégica, militar y simbólica.

Este punto coincide con las intervenciones anteriores de León XIV sobre la IA. En su mensaje a la conferencia de Roma sobre inteligencia artificial, ética y gobernanza empresarial, ya insistía en la necesidad de un debate constante sobre la dimensión intrínsecamente ética de la IA y sobre su gobernanza responsable. En el mensaje transmitido a la Cumbre «AI for Good» de Ginebra, también abogaba por una gobernanza local y mundial coordinada de la IA, basada en la dignidad inherente y las libertades fundamentales de la persona humana. La encíclica retoma estas intuiciones, pero les da un alcance más político: la gobernanza de la IA no es solo una cuestión de conformidad ética, sino que se convierte en una condición para la paz internacional.

II. La banalización de la guerra y la ruptura con el horizonte multilateral de 1945

La última parte de la encíclica se abre también con un diagnóstico muy contundente: el mundo contemporáneo está asistiendo a una banalización de la guerra. León XIV recuerda que, tras la Segunda Guerra Mundial, la paz se situó en el centro del orden internacional, en particular a través de la Carta de las Naciones Unidas, un o cuyo objetivo era preservar a las generaciones futuras del flagelo de la

guerra. Sin embargo, el texto subraya que hoy en día se percibe un cambio de paradigma: la guerra tiende a ser rehabilitada como instrumento habitual de la política internacional, mientras que los criterios éticos y jurídicos destinados a limitar su uso se ven progresivamente debilitados.

Este análisis se inscribe en una larga tradición magisterial, pero cobra especial relevancia en el contexto actual. Pablo VI, en su histórico discurso ante la ONU el 4 de octubre de 1965, lanzó su famoso llamamiento: «Nunca más la guerra». La encíclica cita explícitamente ese momento fundacional y lo reinterpreta como la expresión de un punto de inflexión histórico: tras las catástrofes del siglo XX, el orden internacional debía organizarse en torno a la prevención de la guerra, el derecho, el diálogo y el multilateralismo.

El vínculo con Pablo VI es esencial. En 1965, el Papa no proponía una visión ingenua de la paz. Se dirigía a una institución nacida tras la Segunda Guerra Mundial y en pleno apogeo de la Guerra Fría. Su «nunca más la guerra» no significaba ignorar los conflictos, sino afirmar que la guerra ya no puede considerarse una solución normal a las tensiones entre los pueblos. León XIV retoma esta intuición aplicándola a un mundo en el que la guerra regresa bajo múltiples formas: conflictos convencionales prolongados, guerras híbridas, ciberataques, desinformación, actores armados no estatales, milicias privadas y la progresiva automatización del campo de batalla.

La encíclica afirma así que, hoy en día, la guerra se prepara culturalmente incluso antes de desencadenarse militarmente. Las redes de comunicación, los espacios informativos fragmentados y los algoritmos que favorecen la confrontación pueden amplificar la polarización, el resentimiento, la propaganda y los relatos simplistas que oponen a amigos y enemigos. Este análisis es decisivo: la IA y las plataformas digitales no son solo instrumentos de guerra una vez iniciado el conflicto; también contribuyen a crear las condiciones simbólicas de la guerra, acostumbrando a las sociedades al miedo, a la desconfianza y a la deshumanización del adversario.

III. El rechazo de la teoría de la guerra justa y el mantenimiento estricto de la legítima defensa

Un punto especialmente importante de la encíclica se refiere a la relación con la teoría de la guerra justa. León XIV retoma aquí una línea ya firmemente afirmada por Francisco en *Fratelli tutti*: la teoría de la guerra justa, aunque históricamente ha desempeñado un papel de limitación moral de la violencia, se ha utilizado con demasiada frecuencia para justificar casi cualquier guerra. La encíclica afirma, por tanto, que hoy es necesario reafirmar la superación de esta teoría, «sin perjuicio del derecho a la legítima defensa en su sentido más estricto».

Esta fórmula debe interpretarse con precisión. León XIV no niega la posibilidad de una defensa armada. No aboga por un pacifismo absoluto que prohibiría a un pueblo agredido defenderse. El texto mantiene explícitamente la legitimidad de una defensa armada, pero restringe en gran medida su ámbito moral. La defensa armada solo es posible como último recurso, en condiciones rigurosas, cuando se trata de proteger a las poblaciones contra una agresión efectiva, y no para justificar ataques preventivos, guerras de intereses, lógicas de venganza o expansiones territoriales.

Una vez más, el vínculo con Pablo VI resulta esclarecedor. El discurso de 1965 ante la ONU no negaba la realidad de los Estados ni su derecho a la existencia. Por el contrario, se inscribía en un reconocimiento del papel de las Naciones Unidas como marco de coexistencia entre pueblos y Estados soberanos. Pablo VI instaba a las naciones a sustituir la violencia armada por el derecho, la negociación y la institucionalización de las relaciones internacionales. Desde esta perspectiva, la legítima defensa no queda abolida, sino que se enmarca en un orden internacional orientado hacia la paz. Es este mismo equilibrio el que retoma León XIV: rechaza que la guerra justa se convierta en un lenguaje de justificación ideológica, pero reconoce que la defensa de las poblaciones agredidas puede seguir siendo moralmente legítima cuando cumple unas condiciones estrictas.

Esta distinción es importante para evitar malentendidos. La encíclica no dice que toda fuerza armada sea siempre ilegítima. Dice que la guerra ya no puede concebirse como un medio ordinario de resolución de conflictos. El recurso a las armas siempre pone de manifiesto un fracaso de la relación política y diplomática. Puede ser moralmente tolerado en ciertas situaciones extremas de defensa, pero nunca puede ser exaltado, banalizado o transformado en un instrumento normal de poder.

IV. IA militar, armas autónomas y exención de responsabilidad moral

El apartado dedicado a las «armas e IA» constituye uno de los desarrollos más importantes de la encíclica. León XIV afirma en él que los sistemas de armas vinculados a la inteligencia artificial hacen que la guerra sea más accesible y menos sujeta al control humano, lo que va en contra del principio según el cual el recurso a la fuerza armada solo debe intervenir como último recurso, en caso de legítima defensa.

El problema moral que plantea la IA militar no es solo el de la precisión técnica. Algunos defensores de las armas autónomas sostienen a veces que las máquinas podrían ser más racionales, menos pasionales y, por tanto, más «limpias» que los humanos en el uso de la fuerza. La encíclica rechaza radicalmente esta idea. Recuerda que el juicio moral no se reduce a un cálculo. Implica la conciencia, la responsabilidad personal y el reconocimiento del otro como persona.

Esta crítica es fundamental. Una máquina puede optimizar un objetivo, calcular una probabilidad, procesar señales, identificar un perfil o acelerar una decisión. Pero no puede asumir moralmente la gravedad de un acto letal. No puede reconocer el rostro del otro, ni asumir la responsabilidad de un error, ni situarse ante la dignidad de la vida humana. Por eso la encíclica afirma que no es aceptable confiar a sistemas artificiales decisiones mortales o irreversibles.

El texto propone entonces tres criterios de evaluación esenciales: la responsabilidad personal debe seguir siendo identificable; el tiempo del juicio moral no puede sacrificarse en aras de la velocidad del algoritmo; la distinción entre combatientes y civiles debe seguir siendo absolutamente central. Estos criterios tienen un alcance considerable. Demuestran que León XIV no se conforma con un llamamiento general a la ética; entra en la lógica concreta de los sistemas militares contemporáneos. Pide que toda decisión de recurrir a la fuerza letal permanezca bajo un control humano efectivo, consciente y responsable, que las cadenas de decisión sean trazables y que las normas internacionales impidan la carrera armamentística tecnológica.

La encíclica vincula así la crítica a la IA militar con el rechazo a una guerra que se ha vuelto más rápida, más abstracta y más impersonal. La IA corre el riesgo de rebajar el umbral moral del recurso a la violencia. Cuando el objetivo se convierte en un dato, cuando la distancia borra el rostro, cuando la velocidad sustituye a la deliberación, la guerra puede parecer menos costosa moralmente para quienes la deciden. Es precisamente esta ilusión la que denuncia el texto.

V. La crisis del multilateralismo y el retorno del falso realismo político

La reflexión sobre la IA y la guerra se inscribe, a continuación, en un diagnóstico más amplio sobre la crisis del multilateralismo. León XIV considera que las instituciones creadas para defender la idea de un destino común de los pueblos y de un bien común mundial se ven debilitadas, no solo por sus límites estructurales, sino también por la falta de voluntad política para apoyarlas, reformarlas y reconocer su autoridad moral.

Este análisis se acerca mucho a las grandes intuiciones diplomáticas formuladas por León XIV en sus intervenciones anteriores: la IA, al afectar al futuro de toda la familia humana, exige una gobernanza coordinada y no una competencia desregulada. En su mensaje a la Cumbre «AI for Good», abogaba por una gobernanza local y mundial basada en la dignidad humana y las libertades fundamentales. La encíclica aplica este principio al ámbito más crítico: la paz y la seguridad internacionales.

El texto denuncia también un «supuesto realismo político». Este realismo degradado afirma que la fuerza domina y que, por lo tanto, hay que resignarse a ella. Por el contrario, León XIV aboga por un «realismo sano»: observar con lucidez los intereses, los temores, los obstáculos y las relaciones de poder, pero con el fin de buscar vías viables de paz, instituciones creíbles, garantías verificables, negociaciones pacientes, la prevención de conflictos y la protección de los civiles.

Este pasaje es muy importante para comprender el posicionamiento geopolítico de la encíclica. León XIV no se sitúa ni en el idealismo abstracto ni en el cinismo estratégico. Rechaza una moral desencarnada que ignoraría las relaciones de poder, pero rechaza igualmente una política entregada únicamente al poder. Esta posición es muy coherente con una diplomacia de la Santa Sede que, en las recientes intervenciones públicas del Papa, hace hincapié en la mediación, el diálogo, la protección de los civiles, la memoria histórica y la responsabilidad moral de los actores internacionales.

VI. Lo que esto implica para las universidades católicas

Esta última parte de la encíclica concierne directamente a las universidades católicas. Las invita a implicarse mucho más en las cuestiones de relaciones internacionales, seguridad, guerra, paz y gobernanza tecnológica. Lo que está en juego ya no es solo desarrollar una ética general de la IA, sino formar una inteligencia crítica frente a las lógicas de poder que estructuran su desarrollo.

Para las universidades católicas, esto supone, en primer lugar, desarrollar investigaciones interdisciplinarias sobre la IA militar, las armas autónomas, la ciberseguridad, las guerras híbridas, la desinformación, la vigilancia y las doctrinas estratégicas emergentes. Estas cuestiones no pueden dejarse en manos exclusivas de militares, industriales o expertos técnicos. Ponen en juego la dignidad

humana, la responsabilidad política, el derecho internacional humanitario y el futuro del multilateralismo.

Esto supone, a su vez, formar a los estudiantes en una comprensión no ingenua de las relaciones internacionales. La encíclica invita a rechazar tanto el pacifismo abstracto como el realismo cínico. Las universidades católicas tienen aquí una misión específica: formar a generaciones capaces de reflexionar conjuntamente sobre la paz, la seguridad, la defensa legítima, la protección de los civiles, la negociación diplomática y las limitaciones reales de la política internacional.

Por último, esta parte de la encíclica invita a las universidades católicas a contribuir a una diplomacia académica de la paz. La red de la FIUC puede convertirse en un espacio privilegiado para facilitar el diálogo entre instituciones situadas en contextos de guerra, tensiones regionales, fracturas tecnológicas o vulnerabilidad geopolítica. Las universidades católicas podrían así convertirse en lugares donde se estudia la guerra no para organizarla más eficazmente, sino para comprender las condiciones de su prevención, su limitación y su superación.

En definitiva, **Magnifica Humanitas** ofrece una visión muy contundente de la IA como un asunto de poder mundial. Demuestra que la tecnología nunca está separada de las estructuras políticas que la utilizan. Pero se niega a ceder al fatalismo. Siguiendo los pasos de Pablo VI, recuerda que la paz no es ingenuidad, sino una construcción institucional, diplomática y espiritual. Y, en la línea de Francisco, sostiene que la teoría de la guerra justa ya no puede servir como lenguaje de legitimación general de los conflictos, al tiempo que reconoce la legitimidad estrictamente delimitada de la defensa armada.

Conclusión

La publicación de *Magnifica Humanitas* marca sin duda un hito importante en la historia reciente de la doctrina social de la Iglesia. A través de esta encíclica, León XIV no se limita a añadir un nuevo texto a la larga tradición del magisterio social católico; propone una verdadera relectura de los grandes retos contemporáneos a partir de las transformaciones provocadas por la revolución digital y la inteligencia artificial. La encíclica se presenta así como uno de los primeros grandes textos doctrinales del siglo XXI que considera la IA no como una cuestión sectorial que atañe únicamente a la ética tecnológica, sino como una transformación global que afecta simultáneamente a la antropología, el trabajo, la democracia, las relaciones internacionales, la guerra, la verdad y el futuro mismo de la civilización humana.

Una de las aportaciones esenciales de *Magnifica Humanitas* reside precisamente en este cambio de escala. El texto muestra que la cuestión tecnológica ya no puede aislarse de las estructuras económicas, políticas y culturales que organizan el mundo contemporáneo. La inteligencia artificial nunca se presenta como un simple instrumento neutro cuyos efectos dependerían únicamente de los usos individuales. Por el contrario, aparece como un sistema estructurante capaz de transformar las representaciones del hombre, las formas del poder, las modalidades del trabajo, los equilibrios geopolíticos y las propias condiciones del ejercicio de la libertad humana. La encíclica invita así a superar los enfoques puramente técnicos, utilitaristas o de gestión de lo digital para situar la cuestión de la IA en una reflexión más amplia sobre el sentido del progreso, la dignidad de la persona y el bien común mundial.

Desde esta perspectiva, el diálogo entre *Magnifica Humanitas* y el Libro Blanco de la FIUC sobre la inteligencia artificial resulta especialmente fructífero. El Libro Blanco ya había identificado varios de los retos fundamentales que hoy ocupan un lugar central en el texto de León XIV: la crítica al tecnocentrismo, la necesidad de un discernimiento ético, la atención prestada a las desigualdades tecnológicas, la reflexión sobre la gobernanza digital, la importancia de una formación integral de la persona y la responsabilidad específica de las universidades católicas en la construcción de un humanismo digital. La encíclica aporta a estas intuiciones una nueva profundidad doctrinal, teológica y geopolítica. Amplía considerablemente el marco de reflexión al mostrar que las transformaciones tecnológicas contemporáneas afectan ya a los fundamentos mismos de la vida social y política.

Esta intersección entre el magisterio de León XIV y la reflexión llevada a cabo por la FIUC conduce a redefinir profundamente la misión de las universidades católicas en el contexto contemporáneo. Estas ya no pueden considerarse únicamente como instituciones encargadas de transmitir competencias adaptadas a los cambios del mercado laboral o a las exigencias de la economía digital. Se presentan ahora como lugares estratégicos de discernimiento intelectual, moral y espiritual ante las transformaciones de la civilización tecnológica. La universidad católica está llamada a convertirse en un espacio donde las sociedades puedan seguir cuestionando los fines del progreso técnico, preservar una comprensión integral de la persona humana y resistir a las lógicas de reducción tecnocrática que tienden a transformar al hombre en un simple dato, recurso o variable de optimización.

Esta responsabilidad tiene un alcance especialmente importante en un mundo marcado por la fragmentación del saber, la aceleración tecnológica y el debilitamiento de los marcos colectivos de

reflexión crítica. La encíclica recuerda implícitamente que las grandes cuestiones que plantea la inteligencia artificial no pueden dejarse únicamente en manos de ingenieros, industriales o actores políticos. Exigen un diálogo permanente entre las ciencias, la filosofía, la teología, el derecho, la geopolítica, la economía, las ciencias sociales y las humanidades. Las universidades católicas disponen aquí de una ventaja específica: su tradición intelectual les permite precisamente articular fe, razón, ciencia y humanismo sin oponer sistemáticamente el progreso científico y la reflexión ética.

Esta misión adquiere también una nueva dimensión internacional. *Magnifica Humanitas* muestra con fuerza que la inteligencia artificial se está convirtiendo en un tema de poder mundial. Los datos, las infraestructuras digitales, las capacidades computacionales y los sistemas algorítmicos estructuran ahora las relaciones geopolíticas contemporáneas. En este contexto, las universidades católicas, reunidas en la FIUC, pueden desempeñar un papel original en la construcción de una gobernanza digital más justa y humana. Gracias a su presencia mundial y a su arraigo en contextos culturales extremadamente diversos, están en condiciones de contribuir a un diálogo internacional capaz de integrar las preocupaciones de las sociedades más vulnerables ante las nuevas dependencias tecnológicas.

La encíclica recuerda asimismo que la cuestión de la IA no puede dissociarse de los retos de la paz, la justicia y la solidaridad mundial. Las transformaciones tecnológicas contemporáneas corren el riesgo de acentuar las fracturas internacionales entre las sociedades que controlan las infraestructuras digitales y aquellas que las sufren sin una verdadera capacidad de intervención. También pueden contribuir a la banalización de la vigilancia, la manipulación informativa, las lógicas de control social e incluso la guerra automatizada. Ante estos riesgos, la universidad católica no puede limitarse a un papel de observadora. Está llamada a participar activamente en la construcción de una cultura de la responsabilidad capaz de volver a poner la técnica al servicio de la persona humana y del bien común.

En el fondo, *Magnifica Humanitas* plantea una pregunta central que atraviesa toda esta reflexión: ¿qué humanidad queremos llegar a ser en la era de la inteligencia artificial? Esta cuestión no concierne solo a los especialistas en lo digital; compromete el futuro de las sociedades, las instituciones educativas, las democracias y las relaciones internacionales. Obliga también a las universidades católicas a replantearse su propia vocación histórica. Cuanto más se ven tentadas las sociedades contemporáneas a medir el valor de las personas a partir de criterios de rendimiento, eficacia y optimización, más necesario resulta preservar espacios donde el ser humano pueda ser pensado en toda su profundidad relacional, espiritual, cultural y moral.

Desde esta perspectiva, las universidades católicas pueden convertirse en laboratorios de un humanismo digital integral. Pueden contribuir a formar generaciones capaces no solo de dominar las tecnologías emergentes, sino también de comprender sus implicaciones antropológicas, sociales y geopolíticas. También pueden participar en la reconstrucción de una cultura del discernimiento, de la verdad, de la responsabilidad y del diálogo en un mundo marcado por la aceleración tecnológica y la fragmentación de los espacios públicos.

Por lo tanto, el presente documento no solo pretende comentar una encíclica. Busca abrir un espacio de reflexión colectiva para las universidades miembros de la FIUC. *Magnifica Humanitas* no constituye un punto de llegada; representa más bien un punto de partida. Invita a las universidades católicas a

asumir plenamente su responsabilidad intelectual y espiritual en una de las grandes transformaciones históricas del mundo contemporáneo. En la estela del Libro Blanco de la FIUC, esta encíclica recuerda, en definitiva, que la cuestión decisiva no es solo saber qué permitirá hacer la inteligencia artificial, sino qué tipo de civilización elegirán construir las sociedades humanas a través de ella.

París, mayo de 2026